

La variación ‘circular’: la diacronía del voseo chileno y las causas de su actual difusión

Mircea-Doru Branza

Resumen: En este artículo se parte de un modelo parabólico de variación diacrónica, aplicable a varios fenómenos lingüísticos del español, entre los cuales se incluye también el voseo, que la clase alta chilena se va apropiando a gran velocidad. Como prueba de dicho desarrollo, se comparan los datos resultados de las encuestas efectuadas en 1972 y 2005 y se propone la inclusión del voseo chileno en el modelo parabólico de variación diacrónica.

Palabras clave: Chile, diacronía, variación, voseo.

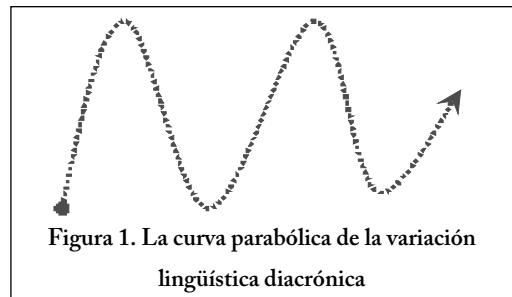
Abstract: This paper departs from a parabolic model of diachronic variation, applicable to various linguistic phenomena of Spanish, among which one can include *el voseo*, that the upper class in Chile appropriates at fast pace. In order to prove the existence of this process, we will compare the data resulting from surveys used in 1972 and 2005, and propose the inclusion of the Chilean *voseo* in the parabolic model of diachronic variation.

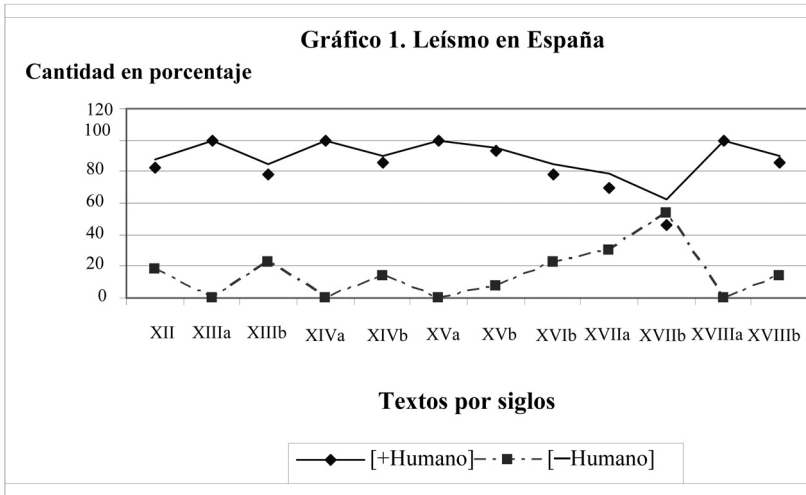
Key words: Chile, diachrony, variation, voseo

En la diacronía del español no hay pocos ejemplos de fenómenos lingüísticos cuya frecuencia de uso en determinada área diatópica haya venido oscilando a lo largo del tiempo, de tal modo que al tener, por ejemplo, como punto de partida una frecuencia de uso muy baja, ésta haya venido subiendo para que luego haya bajado de nuevo. Entre un período de máxima extensión y el siguiente, de mínimo uso, hay fases intermedias, puesto que el cambio variacional no se da de un día para otro. De esta manera, al representar gráficamente la curva diacrónica, ésta se perfila como una curva ondulada, compuesta de varias parábolas.

Tal es el caso, entre otros, del leísmo con referente [+ Humano] en España e Hispanoamérica, del laísmo en las áreas peninsulares donde domina el sistema referencial, de la vacilación entre el imperfecto de subjuntivo etimológico en *-se* y el imperfecto de subjuntivo innovador en *-ra* en España e Hispanoamérica, etc.

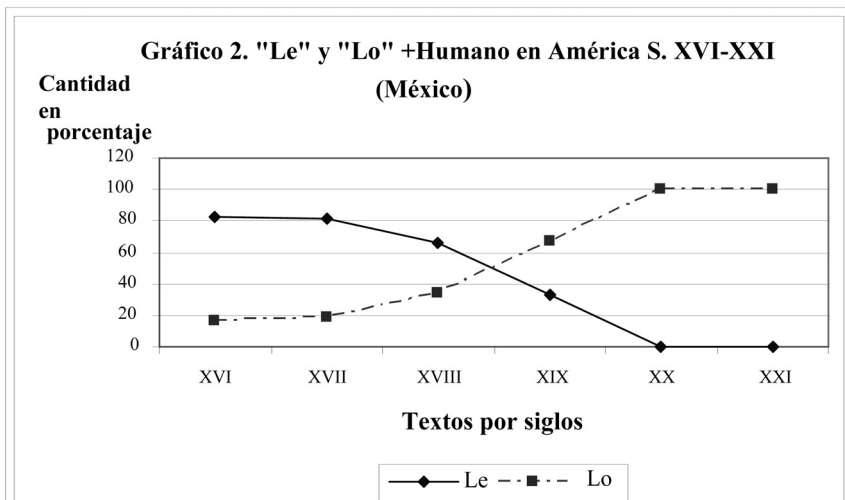
Para apoyar esta hipótesis doy como ejemplo el uso variable del clítico *le* en el castellano peninsular desde el siglo XII hasta, incluido, el siglo XVIII:



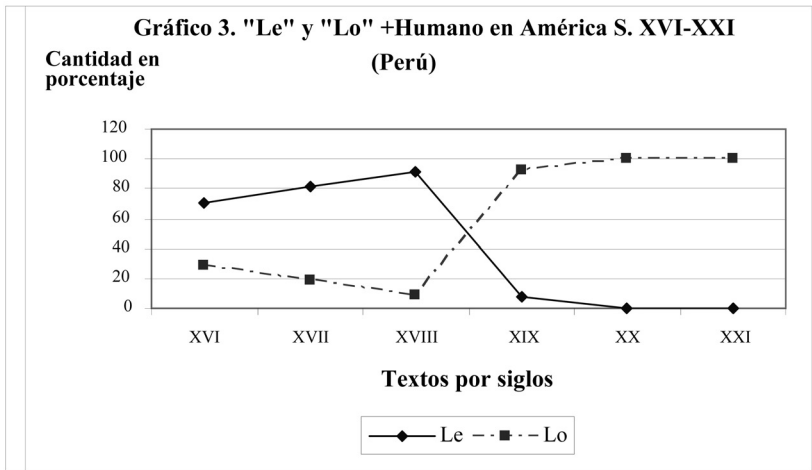


El gráfico¹ es el resultado del análisis cuantitativo del uso 'antietimológico' de *le* en textos escritos, empezando con el *Poema de Mio Cid* (finales del siglo XII) y terminando con *Eruditos a la violeta* de José Cadalso (1772). La curva diacrónica del leísmo es una cadena de parábolas que representan toda una serie de fases evolutivas de alta o baja frecuencia de uso.

En Hispanoamérica, en cambio, se podría decir que la evolución del leísmo es totalmente opuesta a la de la Península. Recurro para ejemplificar dicho fenómeno a los datos de PARODI (2002) que abarcan sólo el área de México y Perú, pero se puede suponer que la distribución no sería muy diferente en las demás áreas hispanohablantes. La situación de Hispanoamérica, a diferencia de aquélla de España, presenta, según esta autora, sólo una curva descendente.



¹Apud. PARODI (2002).



Lo que llama la atención es que en Hispanoamérica existió hasta el siglo XIX un sistema de compromiso, como lo hay también en la Península, pero a partir de aproximadamente 1800, tanto en México como en el Perú se observa una bajada espectacular de la frecuencia de uso del leísmo. No me parece rechazable buscar el motivo de tal descenso en:

- i) la historia de Hispanoamérica, relacionando el descenso drástico del leísmo con los movimientos independentistas y el modernismo del siglo XIX y los movimientos populistas revolucionarios del siglo XX que, no cabe duda alguna, motivaron cambios de actitud nacionalistas respecto a la metrópoli, incluido el uso de la lengua en la metrópoli. Dichos cambios sociales tuvieron un reflejo inmediato en el uso de la lengua;
- ii) en el mantenimiento en las diferentes ediciones de la gramática normativa de la RAE del uso etimológico pronominal como norma del español estándar.

Con todo, es consabido que los cambios lingüísticos aparecen en la lengua hablada y con más lentitud alcanzan el aspecto escrito. Hoy en día, y seguramente también en el pasado, las variedades habladas del español hispanoamericano conocen² un sistema de compromiso de la misma manera en que, si nos basamos en los datos de PARODI (2002), se dio hasta principios del siglo XIX.

Si añadimos a los datos de PARODI 2002 nuestros datos recogidos entre 2002 y 2005³ fácilmente podemos formarnos una idea del uso de la lengua por estudiantes universitarios, hispanohablantes cuyas competencias lingüísticas se acercan a aquéllas propias del acrolecto español peninsular. Según nuestros datos, en el primer decenio de este siglo, excepto Buenos Aires, donde el leísmo es insignificante⁴, en Bogotá, San Juan de

² V. BRANZA, 2009.

³ Se trata de encuestas en las que participaron estudiantes universitarios de Buenos Aires (Universidad de Buenos Aires), Bogotá (Universidad Nacional de Colombia), Quito (Pontificia Universidad Católica del Ecuador), Santiago de Chile (Universidad de Chile y Universidad de las Américas), La Habana (Universidad de La Habana), y Río Piedras (Universidad de Puerto Rico).

⁴ y arbitrario (v. MAUDER, 2008).

Puerto Rico, Quito, Bogotá, La Habana y Santiago de Chile, se ha observado un promedio alrededor del 20% de leísmo, alcanzándose hasta el 40% de leísmo en los contextos léxico-sintácticos que favorecen este uso.

Dada esta situación, sólo se puede concluir que en Hispanoamérica:

- i) en la actualidad, el leísmo conoce una extensión de su uso, por lo menos en la lengua hablada, o
- ii) no ha dejado nunca de usarse.

Volviendo ahora a la representación gráfica de la evolución diacrónica, resulta obvio que, para Hispanoamérica, la curva empieza a parecerse mucho a una parábola.

Igualmente, se podrían aducir argumentos, con respecto a la curva parabólica propia del uso variable diacrónico del leísmo⁵, que, después de haber aparecido en el siglo XIV, conoció un uso ascendiente y fue apoyado aun por la RAE en las primeras tres ediciones de su gramática, hasta que en 1796⁶ la 4ª gramática (págs. 70-74) lo condenó y, por consiguiente, su uso no se ha extendido como el uso leísta, siendo específico, históricamente, del habla castellana de Castilla la Vieja y León. La aparición del leísmo reforzó la oposición de género a costa de la oposición de caso, lo cual llevó en el siglo XV a la generalización del leísmo para el acusativo masculino de persona y el incremento del leísmo⁷.

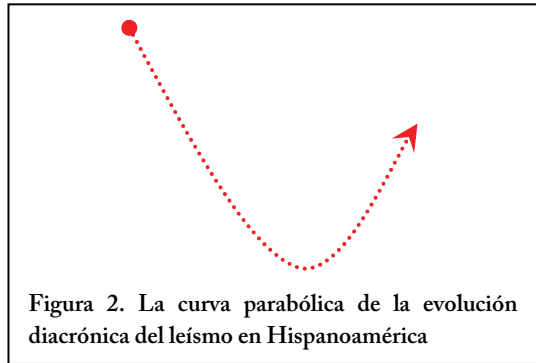


Figura 2. La curva parabólica de la evolución diacrónica del leísmo en Hispanoamérica

El caso del voseo chileno

Páez Urdaneta (1981: 74) considera que en Chile hay dos áreas donde predomina el tuteo: la isla de Chiloé (pertenece a la 10ª región de Los Lagos cuya capital es Puerto Montt), en el sur, y el extremo norte (Iquique, capital de la 1ª región Tarapacá, y Arica, capital de la 15ª región de Arica y Parinacota), mientras que en el resto del territorio chileno el voseo es mucho más frecuente. En realidad, el voseo alterna, como se verá más tarde, con el tuteo y el ustedeo, en función de varios factores socioculturales.

El voseo existe en Chile, como en el resto de Hispanoamérica, debido a la colonización e hispanización a partir de mediados del siglo XVI. En este período, *vos* expresaba todavía [+ poder], [+ autoridad] y [+ respeto], pero en la metrópoli su generalización llevó consigo su desprestigio, lo cual hizo necesaria la aparición de la locución nominal *vuestra merced* para la expresión de la cortesía. Sin embargo, se mantuvo como forma de tratamiento en el ámbito familiar. En opinión de TORREJÓN (1986: 679),

⁵ El leísmo, documentado también en la Edad Media, más exactamente a mediados del siglo XIV, conoció, a partir del siglo XV, una verdadera oleada en lo que concierne a su extensión.

⁶ RAE (1796): Gramática de la lengua castellana.

⁷ V. LAPESA (1968:550).

por los pocos contactos con la metrópoli⁸, en Chile el voseo fue preponderante desde el comienzo de la conquista hasta la independencia, de modo que el tuteo era muy escaso y propio sólo de los nuevos inmigrantes peninsulares o de los pocos criollos ‘chilenos’ que, debido a los contactos comerciales y políticos, frecuentaban la corte virreinal de Lima. La extensión del tuteo se debe a varias causas que conjuntamente tuvieron como resultado la marginalización de la forma de tratamiento tradicional, el voseo:

- i) la inmigración a mediados del siglo XVIII de un numeroso grupo de castellanos y vascos que pertenecerían a la clase alta, la aristocracia criolla, y que traían consigo las formas de tratamiento de la Península,
- ii) la labor del gramático venezolano Andrés Bello quien, al llegar a Chile en 1829, tomó conciencia de que el voseo era la forma exclusiva de tratamiento informal y familiar, por lo cual en su gramática de 1834 lo atacó vehementemente y, como consecuencia, aumentó rápidamente el tuteo,
- iii) el eficiente sistema de enseñanza que contribuyó a la difusión de la norma ‘culto’ de Bello,
- iv) la estratificación social muy estricta que hizo posible el distanciamiento de la clase alta de las demás clases sociales a través de la rápida adopción de las normas de Bello,
- v) el creciente desarrollo económico que permitió una rápida ascensión social.

Pese al desprestigio del voseo entre las clases alta y media, éste se mantuvo y servía de marca diferenciadora entre las clases populares del ámbito rural y urbano (voseantes) y la clase alta y media (tuteante). Sin embargo, Bello y sus discípulos sólo consiguieron la desaparición del pronombre *vos* del uso de la lengua de las clases alta y media. Según KANY (1951), el voseo verbal ha persistido en el habla de algunos chilenos de la clase alta. Tal situación lleva a la conclusión de que, mientras que el pronombre *vos* es marca de vulgaridad⁹ y predomina en el habla inculta informal (RABANALES 1992: 581), el voseo híbrido¹⁰ representa la norma culta informal y, por lo tanto, se ha convertido también en un marcador sociolingüístico opuesto a los grupos sociales que usan el voseo completo¹¹. Por lo tanto, tuvo lugar una transgresión de las fronteras sociales. El auge del voseo híbrido ha empezado en la década de los sesenta del siglo pasado y, según los datos de varios lingüistas, se encuentra en un período de transición o de expansión.

Como prueba se van a comparar los resultados de las investigaciones empíricas efectuadas en 1972 por seis profesores de la Universidad de Chile de Valparaíso con los resultados de un experimento llevado a cabo en 2005 en Santiago de Chile¹² por CRAMER.

⁸ Formó parte del virreinato de Perú desde la fundación de la ciudad de Santiago en 1541, por Pedro de Valdivia, hasta la Independencia, en 1810.

⁹ Es casi inexistente en el habla de las clases alta y media, en cambio, es marcador sociolingüístico de los basilectos del ámbito rural y urbano. v. MORALES (1986: 261).

¹⁰ Por voseo híbrido entendemos el pronombre personal *tú* sujeto asociado con la forma correspondiente de voseo verbal, *tú probái*, a diferencia del voseo total, *vos probás*, por ejemplo.

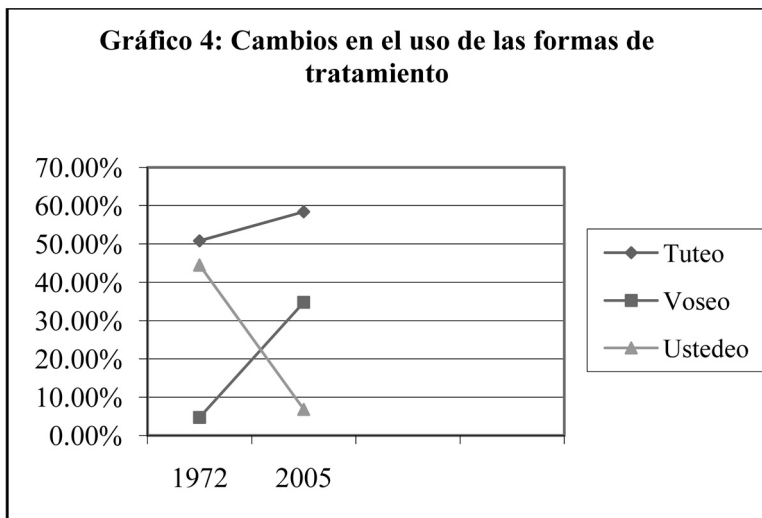
¹¹ Según los datos de la investigación de Stevenson, *vos* se usa para ofender a una persona, para insistir en el hecho de que se encuentra en una situación de inferioridad, para rebajarla (Stevenson 2007: 113).

¹² Se trata de encuestas escritas en las cuales se presentaban 27 preguntas de respuestas múltiples de las cuales los informantes tenían que escoger la estructura que ellos usaban en conversaciones informales. En el experimento participaron 281 informantes, entre 17 y 30 años de edad, de los cuales 110 eran estudiantes universitarios de sexo

Tabla 1. Frecuencia absoluta y relativa de las formas de tratamiento en el habla culta informal de Santiago

	1972		2005	
Tuteo	695	50,8 5	3035	58,4%
Voseo	64	4,7%	1806	34,8%
Ustedeo	609	44,5%	353	6,8%

Se observa que el ustedeo ha bajado sensiblemente en el habla culta informal y, mientras que el tuteo ha avanzado ligeramente, el voseo aumentó siete veces. Estamos ante un cambio radical en el uso de las formas de tratamiento que supone también un cambio de las relaciones sociales en la sociedad chilena contemporánea.



El cambio está representado por la inversión de la frecuencia de uso del voseo y del ustedeo: aumento espectacular del voseo y bajada igual de espectacular del ustedeo.

El experimento de 2005 se propuso investigar la presencia del voseo híbrido en situaciones de habla que suponen un alto grado de confianza, intimidad y solidaridad entre los interlocutores. El objetivo fue estudiar la reacción de los informantes ante situaciones de enojo, alegría y neutralidad que se dan dentro de la familia (esposos, hermanos y primos) y fuera de la familia (amigos, compañeros de estudio o trabajo y conocidos).

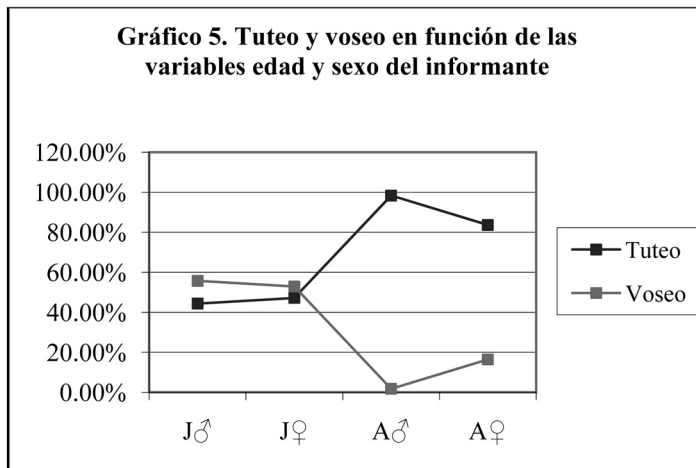
A continuación sigue parte de los resultados obtenidos:

masculino y 82 de sexo femenino, entre 31 y 50 años de edad, 56 eran informantes con un título universitario (31 hombres y 25 mujeres), y entre 51 y 70 años, 44 informantes poseían un título universitario (21 hombres y 23 mujeres). De este modo, se supone que los informantes son usuarios de la norma culta de Santiago de Chile.

Tabla 2. La distribución del voseo y del tuteo en función de la edad y el sexo

	Tuteo		Voseo		Ustedeo	
J♂	799	40,1%	1004	51,2%	156	7,9%
J♀	650	44,8%	731	50,4%	70	4,8%
A♂	845	96,6%	15	1,7%	15	1,7%
A♀	709	83,6%	139	16,4%	0	0

Salta a la vista, por una parte, la marcada diferenciación intergeneracional y, por otra parte, la diferencia entre el voseo casi inexistente en los hombres adultos y el voseo bastante pertinente de las mujeres adultas. Dichas diferencias se hacen más patentes en el gráfico 5 que presenta la casi perfecta simetría de los dos grupos de jóvenes y la asimetría de los adultos.



En el Gráfico 5 se ve muy bien la diferencia en lo que concierne a la innovación entre los hombres adultos y las mujeres adultas. Son las mujeres las que contribuyeron a la propagación de la innovación transmitiéndola a sus hijos; por lo cual ellas son más innovadoras y los hombres adultos más conservadores¹³. Sin embargo, la expansión del 'voseo culto' habría sido imposible sin la desaparición gradual de las fronteras sociales y representa uno de los rasgos lingüísticos generacionales distintivos dentro de la sociedad chilena¹⁴. Se confirma de esta manera una vez más la teoría de la onda del cambio lingüístico de Labov, o sea la difusión gradual del cambio desde abajo hacia arriba.

En la Figura 3 se presenta el proceso de expansión del voseo, propio del basilecto, al acrolecto que sólo había mantenido esporádicamente el voseo verbal, a partir de los años '60 del siglo pasado. Dentro del acrolecto santiaguino hay diferencias entre los hablantes que evitan el voseo, incluido el verbal y aquéllos que lo han aceptado. No obstante, entre los usuarios del acrolecto santiaguino también se producen transferencias desde los voseantes hacia los no

¹³v. LABOV, 2001, según quien las mujeres encabezan el cambio lingüístico, por lo menos cuando es un cambio que va desde abajo hacia arriba. Obviamente, el voseo entra en esta categoría.

¹⁴ v. LIPSKI (1994: 202).

voseantes. Stevenson (2007: 146) constata que entre los estudiantes de la Universidad Católica de Chile (clase alta) y aquéllos de la Universidad de Chile (clase media), los primeros (hombres y mujeres) usan sistemáticamente el voseo verbal, mientras que las mujeres de la Universidad de Chile son un tanto menos voseantes que sus compañeros. Estos hechos confirman, por una parte que hoy en día el voseo verbal, en Chile, es un marcador generacional (v. Tabla 2 *supra*). Se trata, pues, de un cambio lingüístico desde abajo. A la actual expansión del voseo verbal contribuyeron asimismo las mujeres adultas (v. Figura 4) usuarias del voseo verbal que, a su vez, lo han transmitido a sus hijos.

Figura 3. La expansión del voseo en el habla culta informal de Santiago de Chile

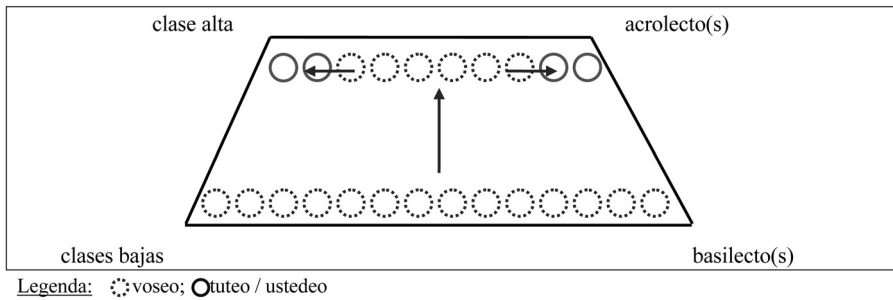
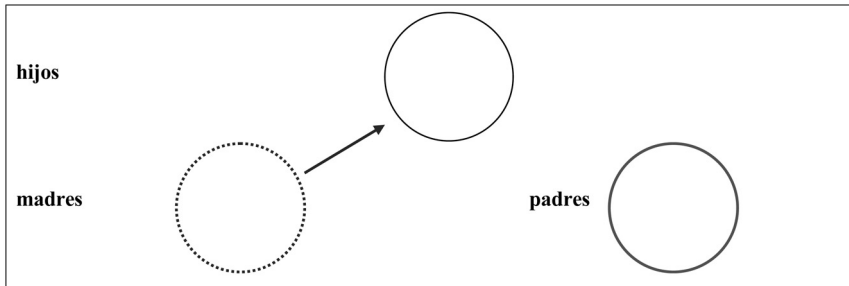


Figura 4. El proceso de transmisión del voseo en los usuarios del acrolecto de Santiago de Chile



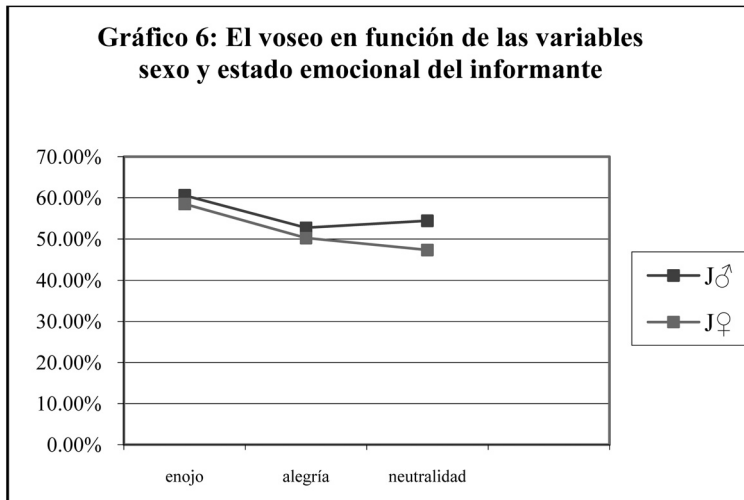
El experimento llevado a cabo en 2005 tomó en consideración el impacto de tres estados emocionales (enojo, alegría y neutralidad), así como de las relaciones interpersonales entre los interlocutores (hermanos, amigos, cónyuges, conocidos, recién conocidos, compañeros de carrera / trabajo, etc.).

Ya que lo que nos interesa es el voseo de la 1ª generación, se echará a continuación un vistazo a los datos resultados de las encuestas concernientes sólo a este grupo de usuarios de la lengua:

Tabla 3. Voseo en función de las diferentes clases de emociones

	Enojo		Alegría		Neutralidad	
	Tuteo	Voseo	Tuteo	Voseo	Tuteo	Voseo
J♂	39,4%	60,6%	47,3%	52,7%	45,6%	54,4%
J♀	41,5%	58,5%	49,8%	50,2%	52,7%	47,3%

Aunque el voseo alterna con el tuteo, en cada una de las tres situaciones predomina el voseo, excepto las mujeres que, seguramente, reaccionan de manera coherente al estímulo de la neutralidad. Sin embargo, las diferencias de la frecuencia de uso del voseo en función del sexo de los informantes son insignificantes.



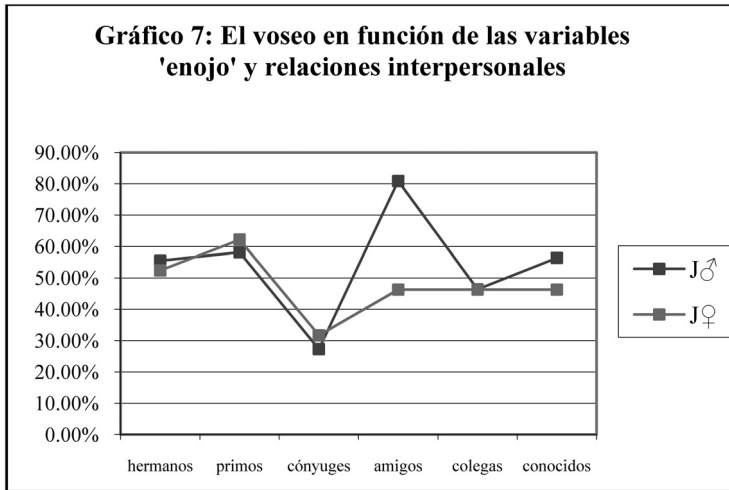
En el Gráfico 6 se observa que los tres estados emocionales están relacionados con el voseo. Sin embargo, es el enojo el que favorece el porcentaje más alto de voseo tanto en los hombres como en las mujeres. Esto nos hace considerar que, además de expresar solidaridad, el voseo resulta un medio excelente para hacer constar el descontento (v. nota 10 *supra*) del locutor. Sería lógico que cuanto menos emocional sea la situación, menos se use el voseo. Y, en efecto, las mujeres jóvenes son muy coherentes desde este punto de vista, porque el porcentaje de voseo viene bajando.

En la Tabla 4 se presenta la reacción ante una situación de 'enojo' de los interlocutores a base de diferentes relaciones interpersonales.

Tabla 4. El voseo en función de las variables 'enojo' y relaciones interpersonales

	hermanos	primos	cónyuges	Amigos	Colegas	conocidos
J♂	55,5%	58,2%	27,3%	80,9%	46,4%	56,4%
J♀	52,4%	62,2%	31,7%	74,4%	46,3%	46,3%

Desde el punto de vista de las variables 'enojo' y 'relaciones interpersonales' se observa que el porcentaje más alto de voseo se da entre amigos y el más bajo entre esposos, distribución explicable, si se toma en consideración que para el primer grupo, no se aplican los límites que normalmente se imponen en la conducta dentro de una familia. La relación entre los esposos es de máxima intimidad y parece que justamente por eso la frecuencia de uso es tan baja. Es obvio, pues, que al voseo culto chileno, además de la marca generacional y de solidaridad, también le corresponde aquella de confianza, pero no aquella de afecto íntimo.



De los dos grupos de informantes son de nuevo las mujeres las que son coherentes como usuarias de la lengua¹⁵. En una situación de 'enojo' es normal que entre hermanos y primos se reaccione con más libertad, como también es natural que el grado de solidaridad y confianza disminuya si el interlocutor es una persona que no pertenece a la familia. Los informantes femeninos están en esta línea, mientras que los hombres alcanzan un grado de voseo de más del 80% cuando riñen con los amigos. Hace cincuenta años, en las clases media y alta, el voseo híbrido se daba sólo entre hombres y amigos. Era inconcebible, por lo tanto, que alguien tratara a una mujer, aun amiga, usando el voseo verbal¹⁶ o que las mujeres de la élite hablasen entre sí haciendo uso del voseo verbal y aún menos del voseo pronominal.

Una situación parecida se da hoy en día en Colombia, donde los hombres de la clase alta usan un sistema de tratamiento tridimensional: *usted / tú / usted*, donde *usted* (1) expresa solidaridad hacia hombres de la misma clase social, *tú* lo usan hacia mujeres de la misma clase social y *usted* (2) para expresar distancia. En cambio, si necesitan un favor de parte de una mujer de la misma clase alta la tratan de *usted*; un uso parecido se daba también en el español de los siglos XI-XII. Pienso en el *Poema de Mio Cid*, donde el Campeador trata de *vos* a Raquel (uno de los dos usureros) a fin de conseguir el dinero necesario para sus campañas militares contra los moros.

«... Çid, beso vuestra mano en don que la yo aya.»
 «Plazme», dixo el Çid, «D'aquí sea mandada;
 si vos la aduxierd'allá; si non, **contalda** sobre las arcas.»

(Cantar del destierro)

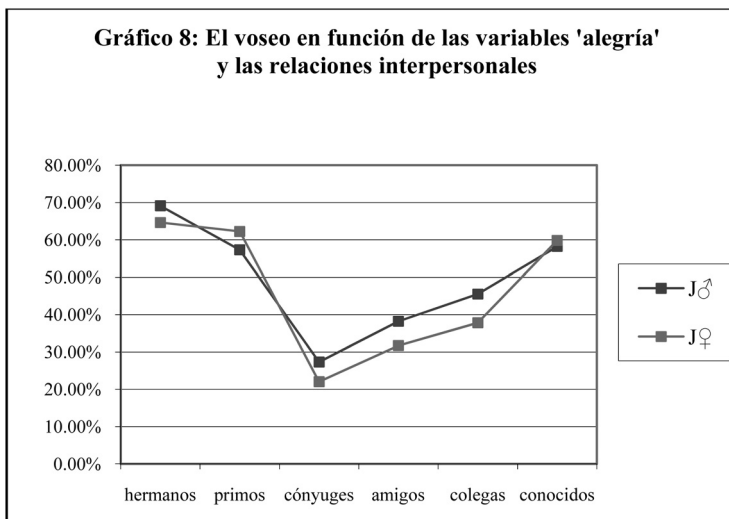
¹⁵ En BRANZA 2008 se observó también la coherencia de los informantes femeninos en lo que se refiere al uso del leísmo y del laísmo.

¹⁶ Comunicación personal por parte de un santiaguino de clase alta, hablante de la variedad estándar de Chile (mayo de 2004).

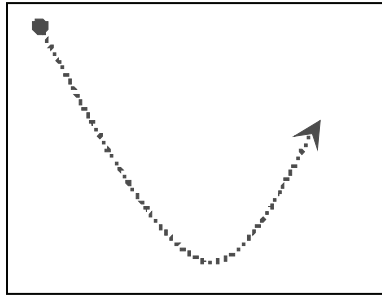
Tabla 5. El voseo en función de las variables 'alegría' y relaciones interpersonales

	hermanos	Primos	cónyuges	Amigos	colegas	conocidos
J♂	69,1%	57,3%	27,3%	38,2%	45,5%	58,2%
J♀	64,6%	62,2%	22%	31,7%	37,8%	59,8%

En lo que se refiere al impacto del estado emocional de 'alegría' en el uso voseante, los datos recogidos en Santiago de Chile comprueban que este estado anímico corroborado con una relación interpersonal muy intensa, basada en el afecto y camaradería, favorece el uso del voseo. Lo demuestran ante todo los grupos 'hermanos' y 'primos'. Los esposos son nuevamente la excepción a la regla: alcanzan el grado mínimo de voseo. Pero lo que sorprende es la distribución del voseo en la categoría relaciones interpersonales fuera de la familia. En la investigación se ha partido de la suposición de que los 'amigos' son mucho más cercanos que los 'colegas' y los 'conocidos' y que, por consiguiente, entre amigos debería haber un uso más frecuente del voseo. La justificación de la sorpresa reside, quizá, en el hecho de que en la definición de un hermano o un primo o esposos no hay dificultad alguna, porque se trata de relaciones de parentesco que se dan o no se dan; no cabe ninguna duda en 'clasificar' a un pariente, como primo o hermano. En cambio, la categoría 'relaciones interpersonales fuera de la familia' es más difícil de ordenar en función del grado de afecto o solidaridad. ¿Cuál es la diferencia entre un amigo y un conocido? El amigo es un conocido, un compañero también; pero un compañero puede ser amigo o no. Los tres conceptos se sobrepone parcialmente, lo que puede haber causado cierta confusión en los informantes en el momento en que tuvieron que optar por una de las tres respuestas. Sin embargo, no se han observado diferencias significativas entre los dos grupos de informantes.



La curva que resulta de la distribución del voseo en función de la variable 'relaciones interpersonales' es en realidad también una parábola; como también lo es la curva de la evolución diacrónica del voseo.



Conclusión

Es un hecho conforme a la realidad lingüística: en el uso de la lengua no puede haber unanimidad; a la representación gráfica del uso de la lengua no le puede corresponder una línea recta, aún menos cuando se trata de usos variables. Se observa, por lo tanto, que la variación lingüística sincrónica supone los mismos altibajos que se han visto también en la diacronía de un fenómeno. Los usos variables responden a motivaciones que pertenecen al sistema de la lengua, factores objetivos y, por lo tanto, más o menos controlables tanto en la diacronía como en la sincronía, pero también a motivaciones extralingüísticas que, por ser subjetivas y dependientes de todo un conjunto de procesos psicológicos y sociales, sólo se pueden comprender profundizando la evolución social de determinada comunidad lingüística.

Bibliografía

- BRANZA, M.-D., *Uso variable de los clíticos de 3ª persona en el centro y norte de España*, Bucarest: Editura Universităţii din Bucureşti, 2008.
- BRANZA, M.-D., “Un experimento de cambio lingüístico. El leísmo en España e Hispanoamérica: divergencias y convergencias”, en *Analele Universităţii din Bucureşti*, Limbi și literaturi străine, anul LVIII, 2009, partea a II, pp. 71-97.
- BRANZA, M.-D., “Norma y ‘antinorma’ en el español estándar de España e Hispanoamérica: el caso del leísmo masculino y femenino de persona”, en *Philologica XXI, Supplementum II, El otro – lo otro – la otredad*, Univerzita Komenského Bratislava, 2011, pp.36-47.
- CRAMER E., *El voseo en el habla culta de Santiago de Chile*, Universiteit Leiden, TCLA (Memoria de Licenciatura, sin publicar), 2005.
- HELINCKS, K., “La variación estilística y social del voseo chileno, un estudio sociolingüístico cuantitativo y cualitativo basado en géneros televisivos”, http://lib.ugent.be/fulltxt/RUG01/001/457/969/RUG01-001457969_2011_0001_AC.pdf, consulta 25.10.2011.
- KANY, C. E., *American Spanish syntax*, Chicago, Chicago University Press, 1951.
- LABOV, W., *Principles of linguistic change. Social factors*, Oxford/Malden, Blackwell, Utrecht, 2001.
- LAPESA, R., “Sobre los orígenes y evolución del leísmo, laísmo y loísmo”, en K. Baldinger (ed), *Walter von Wartburg zum 80 Geburtstag*, Tübingen, 1968, pp. 521-551.
- LIPSKI, J. M., *Latin American Spanish*, London, New York, Longman, 1994.
- MAUDER, E., *Pronoun variation in Latin American Spanish. A data engineers' view on le and lo*, Utrecht, LOT, 2008.

- MORALES, F., “El voseo en Chile”, *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile*, 23-24, 1972-1973, pp. 261-273.
- MORALES, F., “Panorama del voseo chileno y rioplatense”, en *Estudios en honor de Ambrosio Rabanales*. Boletín de Filología. Universidad de Chile, Tomo XXXVII, Volumen 2, 1998-1999, pp. 835-847.
- PÁEZ URDANETA, I., *Historia y geografía hispanoamericana del voseo*, Caracas, Fundación La casa de Bello, 1981, pp. 13-75; 108-148.
- PARODI, C., HELMER, A. & LUNA, K., “El leísmo en América y España: bifurcación de una norma”, en MS., UCLA, 2002, pp. 1-14.
- QUILIS, A., CANTERERO, M., ALBALÁ, M^a J. & GUERRA, R., *Los pronombres le, la y lo en la lengua española hablada en Madrid*, Madrid, CSIC, 1985.
- RABANALES, A., “El español de Chile: situación actual”, en Alonso Hernández (ed.), *Historia y presente del español de América*, Junta de Castilla-León, 1992, pp. 565-588.
- RAE, *Gramática de la Lengua Castellana compuesta por la Real Academia Española, cuarta edición corregida y aumentada*, Madrid, Viuda de don Joaquín Ibarra, 1796.
- STEVENSON, J., *The Sociolinguistics Variables of Chilean Voseo*, Washington, University of Washington, 2007.
- TORREJÓN, A., “Acerca del Voseo Culto de Chile”, *Hispania* 69 (3), 1986, pp. 677-683.